

LA PARÁFRASIS EVANGÉLICA EN UN PASAJE DE NONO

Raúl Lavalle
Universidad Católica Argentina

Resumen: Nono de Panópolis fue el autor de la *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*, que es en realidad una traducción, escrita en hexámetros del libro bíblico. En este artículo, traducimos y comentamos un fragmento (10, 1-18). Tratamos de mostrar, por medio de un breve ejemplo, cómo asume el poeta la tradición griega, con la mira de expresar nuevos contenidos. En nuestra conclusión, hacemos una comparación con tres estrofas de *El Evangelio criollo*, un poema argentino que tradujo la Escritura con el metro de Martín Fierro (poema nacional de Argentina).

Palabras clave: Poesía bizantina. Paráfrasis de Nono.

THE EVANGELIUM'S PARAPHRASIS IN A PASSAGE BY NONNUS

Abstract: Nonnus Panoplitanus was the author of *Paraphrasis in Ioannis Evangelium*, which is actually a translation, written in hexameters, of the biblical book. In this paper we translate and comment a fragment (10, 1-18). We also try to show, by this brief example, how the poet assumes the Greek literary tradition, with a view to express new contents. In our conclusion we make a comparison with three stanzas of *El Evangelio criollo*, an Argentinian poem which translated the Scripture with the meter of *Martín Fierro* (Argentina's national poem).

Key Words: Byzantine poetry, Nonnus' *Paraphrasis*.

Recibido: 14 de marzo de 2005 **Aceptado:** 13 de mayo de 2005

Correspondencia: Raúl Lavalle Raúl Lavalle (raullavalle@fibertel.com.ar)
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires Argentina

Raúl Lavalle. La Paráfrasis Evangélica en un pasaje de Nono

Nono de Panópolis, en Egipto (s. V d. C.), es autor de un poema llamado *Dionisiacas* y de una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*, escrita en hexámetros. Nos ocuparemos de un pasaje de esta última.¹ No tenemos necesidad de copiar el texto evangélico (10, 1-18), pero damos una traducción del correspondiente lugar de Nono.

Amén, testimonio inmovible sean estas palabras:
quien no pasa por la puerta del bien cercado redil
y se arrastra desde otra parte por arriba hacia las
encerradas ovejas, subiendo sin ser notado, por algún
tortuoso acceso, ese es un ladrón, y ladrones sus pies.

5

Quien llega derecho, sin agacharse, al redil, este
es pastor que cuida las ovejas. Llega abiertamente
y el portero le abre la puerta del corral. Las ovejas
saltan a su alrededor cuando lo reconocen,
al escuchar su voz; junto a las puertas el pastor

10

con voz acostumbrada llama a los rebaños a pacer;
y lleva él las ovejas, alegres, afuera de su corral.
Después de sacar todo el rebaño, cuando lo reunió,
lo guía a los pastos; va delante y las ovejas lo siguen.
Y el variado rebaño va detrás, a praderas llenas

15

de rocío, acompañando a quien lo apacienta.
Ellas no escuchan a un extraño, no saben escuchar
si otro las llama con una desacostumbrada voz;
en cambio, huyen si pasa al lado un falso pastor.
Dijo él tales palabras figuradas, y el pueblo estaba

20

perplejo sobre sus dichos y no entendía, aunque
oía al lado lo que dijo Cristo con arcana y divina
voz. Y Jesús hablaba con tales palabras excelentes:
“La puerta soy del redil de las ovejas, a todas cuido.

¹ Creo que, más que una paráfrasis, hoy la consideraríamos una traducción. La edición que cito es la de A. Scheindler: Leipzig, Teubner 1881.

25 Todos cuantos vinieron antes, robando con pie
engañoso, eran ladrones astutos; por eso las ovejas,
cuando ellos hablaban, no escuchaban su voz rapaz.
La puerta soy del redil y a todos recibo; yo salvo
a mis ovejas. Quien viene y a través de mí entra
30 en el redil, este va dentro y vuelve a salir de nuevo,
y encontrará pasturas, y él siempre estará a salvo.
Y el bandido siempre va a escondidas al redil,
para poder robar sin testigos o para matar, o herir
con su enemiga espada a las ovejas. Yo en cambio
35 he venido de parte de mi padre, para salvarlas
y para que tengan una vida perpetua con honra
perenne, honra que nunca destruirá el tiempo
y que será sobreabundante. Y yo soy un pastor
bueno; un pastor bueno que guarda a sus ovejas
40 y que no ahorra su propia vida, sino que la ofrece
como rescate por ellas. El asalariado no es pastor,
pues al ver cerca al enemigo lobo, raptor de ovejas,
se oculta, huye y abandona, dejando sin cuidado
el rebaño de errantes ovejas que pacen, mientras él
45 se oculta, huye y abandona: no se cuida de ovejas
ajenas, porque él se sabe un hombre asalariado.
Y el muy astuto lobo se acerca con voraces fauces
y dispersa a las ovejas pues no está presente su guía.
Yo soy un buen pastor y apaciento ovejas buenas.
Conozco a mis ovejas y, de la misma manera, estas

Raúl Lavalle. La Paráfrasis Evangélica en un pasaje de Nono

50

ovejas que apacientan me conocen; de la misma
manera que el Padre me conoce, también conozco
yo al Padre, y daré al punto mi vida por las ovejas.
Hay también, hay otras ovejas distintas que no son
de este rebaño, que no son de este divino redil,

55

extrañas. También a estas tengo yo que reunir las
para que escuchen bien mi voz. Y habrá entonces
de ambas partes un solo rebaño de un solo pastor.
Por eso me ama mi padre, puesto que doy mi vida
por mis ovejas, para encontrar mi vida de nuevo

60

y que vuelva ella a mí. No me la quita ninguna
ley natal; tampoco el fluir del tiempo que domina
todas las cosas, indomable, ni la firme necesidad,
sino que yo, por mi propio mandato, con gusto
la doy, para tomarla en poco tiempo, de nuevo,

65

en su vigor. Este mandato yo recibí de mi Padre
que está en lo alto: darla y tomarla, en doble ley.

La imagen del astuto lobo rapaz también está en un poeta que vivió unos cuatrocientos años después de Cristo. Quinto de Esmirna, en su poema *Posthomérica*, nos habla de Odiseo saliendo cuidadosamente del vientre del Caballo de Troya:

Como cuando, agitado su ánimo por dura hambre,
viene de los montes un lobo, ávido de comida,
hacia el gran establo del rebaño; evita a los hombres
y a los perros, quienes desean proteger a las ovejas;
camina con callado pie, sobre el cercado del rebaño;
así descendía Odiseo del Caballo.²

Yendo ya a nuestro poeta, un efecto inmediato de la paráfrasis poética es la abundancia de palabras compuestas: p. ej. *μηλοτρόφος* (v. 7), *αἰολόμορφος* (v. 15), *ἠπισθοπόρω* (v. 15). La elección del hexámetro

² 13, 44-49.

dactílico, verso heroico, parece apropiada a la magnitud del texto de base. No es nuestra intención inventariar todas las variantes de vocabulario que hace Nono; solamente unas pocas que consideramos significativas.

Por ejemplo, es bello el v. 9 de Nono, que dice que las ovejas ‘saltan alrededor’ del pastor (περισκαίρουσι), pues el lector puede imaginarse la escena; además, está en perfecta relación con la alegría que los animales manifiestan (γεγηθότα, v. 12). La paráfrasis no dice como Juan que llama el pastor a las ovejas ‘por su nombre’ (10, 3), pero añade un nuevo color con la adjetivación. En efecto, el ‘conocen su voz’ de Juan (10, 4) es sustituido por la ‘voz acostumbrada’ (ἠθᾶδι φωνῆ, v. 11). El resultado final es el mismo, pero decir ‘voz acostumbrada’ –me parece– destaca más la comunión entre pastor y rebaño.

A propósito de tal conocimiento mutuo, en la parte en que se refiere a otro pastor, el Evangelio usa ἄλλότριος, ‘ajeno’, ‘extraño’ (10, 5). La *Paráfrasis* usa algo más fuerte: νόθον, ‘bastardo’ (v. 19). Tal vez esto permita acentuar la maldad de los otros pastores. Es decir, no es solo que las ovejas desconocen a un pastor extraño, sino que los pastores anteriores al Buen Pastor fueron todos ladrones (10, 8).

‘Yo soy la puerta’, dice el Evangelio (10, 9). De interés considero la variante de Nono: πανδόκος εἰμὶ θύρῃ μηλοσσόος (v. 28). Es por cierto una amplificación, pero no deja de ser, paradójicamente, concisa, pues la suma de adjetivos manifiesta la dimensión universal y salvífica de la Iglesia.

El mal pastor deja a las ovejas a merced del lobo, animal sin duda rapaz. El adjetivo también se aplica a sus fauces (ἄρπαγι λαίμῳ, v. 47). El lobo es calificado con si fuera un zorro. En efecto, se lo llama ἀγκυλόμητις, ‘de espíritu curvo’, ‘engañoso’ (v. 47). También dice Nono esto hablando del ‘coro engañoso de los fariseos’ (χορὸς ἀγκυλόμητις, 12, vv. 215 y 234). Los diccionarios nos citan lugares que dan este término (exactamente en la forma ἀγκυλομήτης) a Crono y a Prometeo.

Raúl Lavalle. La Paráfrasis Evangélica en un pasaje de Nono

Esta forma es muy parecida a ἀιολόμητις, ‘de variada mente’, ‘fértil en ingenio’. Hesíodo la decía de Prometeo,³ pero en el final de la *Paráfrasis* nuestro poeta la dice de Pedro, cuando este preguntaba a Jesús sobre el destino de Juan (21, v. 120). Como se ve, antes ἀγκυλόμητις guardaba relación con su uso tradicional, pues lo teníamos *in malam partem*: Crono, Prometeo y el lobo no son modelos puros de bondad. En cambio, el otro adjetivo se aplica a alguien como Simón Pedro, carente de doblez; no obstante, tuvo una percepción que lo movió a preguntar al maestro sobre Juan, antes de la ascensión. Jesús no quiso seguir ese juego y respondió de modo categórico: ¿qué te importa lo que yo decida para él?

Conozco a mis ovejas y ellas me conocen; conozco al Padre así como él me conoce. Para esta idea de ‘conocer’ el Evangelio usa γινώσκω (10, 14-15). Cuando se refiere que conoce y es conocido por sus ovejas, Nono usa también γινώσκω (vv. 51 y 52). Pero para el amor entre Padre e Hijo: ‘como el Padre me piensa (νοέει), también yo pienso (νοέω) al Padre’ (v. 52). El verbo νοέω tiene significados como ‘percibir’, ‘reflexionar’, ‘pensar’, ‘meditar’, ‘ser prudente’. Mi opinión es que el poeta ha querido destacar la diferencia que existe entre una operación *ad intra*, amor entre personas trinitarias, y otra *ad extra*. Tal preocupación intelectual se nota en la paráfrasis del comienzo de Juan, pues el Verbo es simiente del Dios que tiene en sí su origen, es hijo sin madre, luz que procede de la luz:

ἰσοφυῆς γενετῆρος ὁμήλικος υἱὸς ἀμήτωρ,
καὶ λόγος αὐτοφύτσιο θεοῦ γόνος, ἐκ φάεος φῶς.⁴

Nadie puede quitar, al menos de modo definitivo, su vida al Buen Pastor. Él la da voluntariamente. El Evangelio dice ‘nadie’ (10, 18) pero Nono amplifica bastante, pues no pueden quitarle su vida ley alguna de la generación ni el tiempo que todo lo doma —él mismo indomable— ni la necesidad (vv. 61-63). De aquí señalamos en especial esta última palabra, usada por filósofos poetas. Por ejemplo, el v. 30 del poema de Parménides

³ *Teogonía*, 511.

⁴ 1, 2-3.

habla de la κρατερή Ἐνάγκη; y Empédocles habla de un ‘oráculo de la Necesidad’.⁵

Decíamos que no era nuestro propósito un comentario *ad verbum*, sino simplemente dar a conocer algo de esta obra de Nono. Nuestras notas solo señalaban algunas palabras que nos habían llamado la atención. Lo primero que se percibe es el contraste entre la sencillez evangélica y lo artificioso (incluyamos en este concepto mucho de la poesía antigua) de la *Paráfrasis*. No sé si el carácter más abstracto de varias partes de Juan favoreció o dificultó el trabajo del poeta. De todos modos, el lector de hoy no sobrelleva con facilidad una lectura de este tipo.

A pesar de esta dificultad, no puedo negar que a medida que avanzaba en la lectura me emocionaba más y más al considerar el *labor* de un poeta que acomete desigual tarea: traducir el más “patético” de todos nuestros libros. Tal emoción estética creo que es similar a la que experimentó entre nosotros un sacerdote jesuita. En efecto el P. Amado Anzi, en *El Evangelio Criollo*, se vale de la métrica del *Martín Fierro*. Veamos solo el ejemplo de “La pesca milagrosa” (cf. Lc 5, 1-11).

En cuanto dejó de hablar
dijo a Simón pescador:
“Navegue pa el interior
y echen las redes al lago.”
Pero naides hizo amago
de hacerle caso al Señor.

“¡Maistro! –le dijo Simón–,
lidiamos la noche entera
y ni un bagre tan siquiera
conseguimos que se enriede;
pero, en su nombre, las redes
las arrojaré ande quiera.”

⁵ Fragn. 471 de la ed. G. S. Kirk – J. E. Raven. *Los filósofos presocráticos*. Madrid, Gredos, 1979 (reimpr.).

Raúl Lavalle. La Paráfrasis Evangélica en un pasaje de Nono

Confiados en su palabra
echaron redes al mar;
y, casi sin esperar,
tantos pescados tenían,
que las redes se rompían
al quererlas levantar.⁶

Es sin duda muy dulce ver las palabras que amamos –quiero decir, nuestros poemas, nuestras canciones, nuestros modismos– pasear por otras partes, en labios de gentes que ni siquiera concebimos. Pero el que Nono haya cumplido su propósito de poner en verso la palabra divina no puede sorprenderme. Después de todo él era egipcio, y los egipcios de ese entonces eran “locos por la poesía.”⁷ Además Nono no es del todo único, pues el mismo amor por la palabra divina movía al autor del *Basilio Digenís Akritas* a insertar, en verso, traducciones evangélicas.⁸

⁶ Amado Anzi. *El Evangelio Criollo* (dibujos de Eleodoro Marengo). Buenos Aires, Ágape, 1964, p. 21. Pido perdón a los lectores por mi vanidad, pero poseo un ejemplar muy especial, dedicado por el propio Marengo. También encontramos la estrofa de *Martín Fierro* en otro poema épico religioso. El Pbro. Julio Triviño escribió *El Cura Brochero*, en treinta y tres cantos (Buenos Aires, Esquiú, 1987; ed. ilustrada con muchos dibujos de Manuel Jiménez). Así describe la ignorancia de los gauchos atendidos por José Gabriel Brochero (1840-1914), sacerdote argentino que se encuentra en proceso de beatificación: “P’al pobre y p’al indefenso, / no había ley que los avale; / y pa colmo de sus males, / con vicios los asonsaban; / –y luego se los arriaban como si fueran baguales (1, 7).

⁷ Palabras escritas por el historiados Eunapio de Sardes, c. 400. Citado por Alan Cameron: *Claudian: Poetry and propaganda at the court of Honorius*. Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 4.

⁸ P. ej. 3, 198 y 3, 216-217.

Tal vez estas consideraciones sirvan para atemperar mi despropósito: hacer una traducción de una traducción. Muchos años los lectores en lengua española hicieron algo parecido, pues conocieron a trágicos griegos por traducciones de Leconte de Lisle.⁹ Allí quizás era atacable una cierta desidia, la de traducir del francés (más fácil que hacerlo del griego). En cambio mi pobre intento tiene la arrogancia de la filología de la filología; de la historiografía de la historiografía. ¡Raro narcisismo!

⁹ P. ej.: Esquilo. *Tragedias* (traducción nueva del griego por Leconte de Lisle; puesta en castellano por E. Díez-Canedo). Valencia, Prometeo, s. f. Supongo que se trata de Enrique Díez-Canedo, quien también “tradujo” a un autor gauchesco, y en metro gauchesco:

A Valery Larbaud, pensando en Ricardo Güiraldes
Se fue. Ya no es más que una sombra.
Montó en su pingo pampeano.
Solo se fue por el llano:
dejó atrás rancho y potrero
y en el último lindero
nos dijo adiós con la mano.